

una carta dirigida el 14 de mayo de 1971, que la apreciación del historiador de la Escuela de Frankfurt estaba equivocado,²⁰ en rigor, Fromm insistió durante toda su vida en el papel de mediación de la función materna y de la familia para la constitución del carácter social del sujeto colectivo.²¹

Guillermo Delahanty

El poder. Las relaciones de poder y los mecanismos de poder institucionales*

Presentar un libro es un desafío porque la escritura es siempre una producción viva que se mueve y desliza en la medida que se le recorre. A la vez que adquiere variados sentidos en las manos de distintos lectores, también se escabulle y recompone en el tránsito que le impone una sola mirada.

Quien presenta un libro se inmiscuye activamente entre las líneas evocadoras de la escritura, pero también se sumerge en sus ausencias, en los silencios que pausan las disertaciones del autor. Cabalgar sobre lo dicho como objetivación de sus intenciones y profundizar en lo no dicho como expresión de la subjetivación.

Quien presenta asume un reto: lanzar una mirada que interrogue el horizonte de producción del texto, tal y como lo señala el mismo Perrés cuando parafrasea a Foucault, identificar lugares que no fueron pensados o, todavía más, los que emergieron pero fueron sometidos por los requerimientos de la propia producción.

Quien presenta también enfrenta un reto al adentrarse en los vericuetos de la escritura, en sus callejones con sinuosidades, en sus explanadas compuestas de claro-oscuros, leyendo entre líneas los movimientos del autor, sus refugios, sus asideros. La lectura e interpretación de un texto es un empeño por tejer lo dicho con lo no dicho; las presencias con las ausencias; lo pensado con lo no pensado.

²⁰ Carta de Erich Fromm a Martin Jay: "Ein Memorandum in eigener Sache", en: Michael Kessler y Rainer Funk (1992), *Erich Fromm und die Frankfurter Schule*, Tübingen, Francke Verlag.

²¹ Cf. G. Delahanty (1992), *Carácter e ideología*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.

* Presentación del libro: *El poder. Las relaciones de poder y los mecanismos de poder institucionales*, de José Perrés.

Por último, presentar es un reto que requiere situarse frente al texto, una toma de posición, una elección que derive en un diálogo con el autor, inquiriendo pero comprendiendo los avatares de la escritura y no un camino que decante en un monólogo restrictivo que traicione sus ideas y propósitos.

Un escrito sobre el poder no es asunto casual. Los acontecimientos últimos en nuestro país han hecho aflorar las dimensiones de un poder brutal y devastador. Nuestra cotidianidad se ha visto envuelta en hechos violentos en los que detrás de la supuesta personalización o singularidad de los sucesos, las hostilidades, las represalias, etcétera, resaltan redes inimaginables de relaciones de fuerzas antagónicas o aliadas que se ejercitan y expresan de múltiples formas: desde estrategias y tácticas violentas y devastadoras que apuntan a anular y destruir al o los contendientes, hasta vericuetos sutiles y ocultos que se organizan para inducir, de una manera u otra, la opinión, las prácticas, los comportamientos y las miradas sobre nosotros mismos. Este panorama tan diverso y complejo en el que se traman prácticas oscuras, imposiciones flagrantes, consensos obligados, rupturas, etcétera, expresa la amplia dimensión que constituye el espectro del poder.

Precisamente desde esta vastedad abrumadora, que como tal la hace muy complicada y a la vez excitante, el autor inicia sus reflexiones. Sin embargo, su camino corre en el sentido contrario; de un universo excesivo, inabordable por la magnitud de sus dimensiones él se centra en un "curioso fenómeno" que por natural, puede parecer obvio: los mecanismos y relaciones de poder que se suscitan entre maestros y alumnos en lo que él denomina "determinadas instituciones profesional-académico-educativas" y que inducen a que las argumentaciones teóricas de los segundos se homogeneícen a la de los primeros, diluyendo las posibilidades de diferenciación y creación plural.

Desde esta mirada puntual y específica, Perrés desbroza y analiza teorías sobre el poder interrogándolas frente al mismo hecho empírico que ha sido el lugar de arranque. Hace circular ante el dato identificado o construido, distintos autores quienes desde el positivismo, el funcionalismo, el marxismo, la historia, etcétera, han ofrecido respuestas para explicar o comprender las cuestiones del poder. Interroga las exposiciones y la manera en que las argumentaciones problematizan los datos; los énfasis y oculta-

mientos que realizan. En este tránsito que es secuenciado los interpela acompañado por otras voces en quienes apuntala sus críticas y observaciones.

En este procedimiento, Perrés procura descolocarse de sus referencias psicoanalíticas, asunto advertido en la nota preliminar como uno de sus retos complicados para realizar este trabajo. Sin embargo, en este esfuerzo por resituarse —abordando desde lo sociopolítico, las cuestiones del poder— la presencia de la institución psicoanalítica se desliza y se asoman, tras bambalinas, personajes y actores que intervienen en la misma.

Uno se pregunta *¿a quiénes les habla cuando describe, en la introducción de este texto, parte de un prólogo reseñado para una colega psicoanalista quien se vio obstaculizada en su trabajo por romper la disciplinaria ortodoxa? ¿A quienes más alude, cuando habla de “determinadas instituciones profesional-académico-educativas?”*. A riesgo de cometer un equívoco, uno imagina que inquiriere a las instituciones del saber psicoanalítico que propugnan la excelencia académica, que regulan de forma sutil la producción del conocimiento, a través del fascinante juego especular de reflejos narcisistas.

En esta especie de debate tenuemente soslayado, o como él dice, tratado tangencialmente, el autor adopta una posición crítica frente a la creación de subjetividades academicistas ancladas en la ortodoxia teórica y conceptual. Con estas alusiones advierte, simultáneamente, los reduccionismos epistemológicos a los que lleva la territorialización de ciertos saberes que montados y sostenidos bajo el ideal de las grandes figuras del psicoanálisis marginan, como antaño, las desviaciones teóricas, que por creativas y sustanciosas ponen en entredicho y desvelan los mecanismos de territorialización y poder. De nueva cuenta uno se pregunta *¿por qué Perrés tiene que tratar con tanta sutileza un hecho criticado y denunciado de tiempo atrás por autores como Castel y Roustang? ¿Por qué se ve precisado a eludir un debate frontal y explícito que desvelaría las instituciones y prácticas de poder de tales establecimientos? ¿Es posible que el señalamiento explícito de prácticas de poder o el reconocimiento de las sutiles redes de poder que se tejen en un vínculo de enseñanza-aprendizaje se interpreten como una traición ominosa al grupo de referencia? ¿Qué posiciones y lugares de implicación se juegan frente a estos colectivos intocados que, muchas veces, parecen operar como sectas cerradas? Estos asuntos*

quedan soslayados en el escrito y apenas asoman como la punta del iceberg que preludia serias confrontaciones.

En otro tenor expresivo, el autor resalta sus afiliaciones conceptuales e insiste en que la categoría de la subjetividad, cuya argumentación ha adquirido estatuto debatible científicamente a partir de las concepciones del psicoanálisis, requiere de ser introducida como otro más de los niveles de comprensión y lectura del poder. Desde esta apreciación, Perrés argumenta la necesaria ruptura de fronteras disciplinarias entre las ciencias sociales y entre éstas y el psicoanálisis. Esta es la idea que se torna relevante dando paso a su propuesta metodológica: la complementariedad-multirreferencial.

Para dar cabida a un ejercicio de discernimiento sobre la misma, el autor divide el texto en dos segmentos estableciendo un puente entre ambos a partir de una reflexión epistemológica permanente, en torno al poder. Así, en la primera parte, además de una relación teórica sobre el poder, que tiene como virtud la selección de los autores, permea la reflexión epistemológica. Perrés se ocupa de identificar, junto con los autores tratados, los niveles de explicación o comprensión que alcanzan las distintas teorías expuestas. Esta primera aproximación apunta a las formas en cómo cada teoría puede pensar lo que es posible pensar en un momento histórico-social, y con este propósito en mente, induce a reflexionar sobre el contexto de producción de las teorías.

Si bien, en la primera parte, pareciera que los interlocutores prioritarios son los psicoanalistas duros que no incorporan otras líneas del pensamiento social y como tal coagulan sus propias nociones y ahogan sus interpretaciones en un contexto subjetivista. En la segunda, emergen los científicos sociales duros, de tradición positivista y algunos marxistas a quienes les advierte del riesgo que comparten al crear recortes estrictamente empiristas y racionales y que, al excluir las dimensiones de la subjetividad, resecan los fenómenos sociales y desconocen su negatricidad. Debatir con estos académicos e investigadores se torna imperioso, dado que amenazan con convertir al poder en un asunto sólo de decisiones voluntarias, o de estrategias y negociaciones conscientes.

Frente a estos segundos interlocutores, Perrés enfatiza la necesidad de incorporar en el estudio del poder, la dimensión de la subjetividad. Sin entrar en demasiadas explicaciones, advierte dos posibles planos de la misma. Una subjetividad relacionada con el

campo del imaginario social, posiblemente como una capacidad creativa de producciones de sentido que se originan en las redes sociales, políticas e ideológicas, y que, adquiriendo carta de naturalidad, configuran formas de ser y de hacer. Pero fundamentalmente le interesa rescatar la subjetividad psicológica, que relacionada, atravesada o constituida dentro de un espacio socio-histórico, se expresa como síntesis psíquica. Sus señalamientos se orientan a la necesidad de indagar sobre este plano de la subjetividad, las cuestiones psíquicas que servirían de soporte al ejercicio de los micropoderes o que subyacen a los mismos. Al señalar este vacío, el que escribe nos trae a la memoria los interesantes trabajos sobre el autoritarismo formulados por el denominado grupo freudo-marxistas de los años treinta o los ensayos lúcidos de León Rozitchner sobre las matrices psíquicas del poder.

Frente a todos estos interlocutores claramente disciplinistas, el escritor enfoca sus baterías sobre la cuestión epistemológica. Sus argumentaciones nos disuaden de caer en una visión epistemológica restringida y a la vez generalizante; para ello acude a un recurso argumentativo de tipo inductivo en el que al señalar la diversidad de enfoques teóricos que atienden las dimensiones del poder, hace hincapié en la existencia de lógicas de conocimiento distintas y por tanto epistemologías diversas que pueden entrar en relación o en contradicción frente a un mismo objeto de estudio. Con este panorama, en el que expresa la complejidad de los objetos de estudio de las ciencias sociales, a través de un objeto específico como el poder insiste en el hecho de que la creación teórica del mismo está sesgada, también, por el contexto de producción (ideológico-económico-político) de un momento socio-histórico. Pero ¿cómo atender a todos estos planos que constituyen o atraviesan el oscuro objeto del poder? Aunque por ahora las respuestas son breves y no profundizan en tan grande empresa, el autor propone dos elementos: la incorporación del análisis de la implicación del investigador y la propuesta metodológica de la complementariedad- multirreferencial.

Perrés señala que la complementariedad-multirreferencial es el *leitmotiv* de sus investigaciones sobre la institución psocianalítica, sin embargo, sus últimas argumentaciones en torno a esta estrategia metodológica, dejan de lado las formulaciones que le subyacen como el hecho de que la misma propuesta incluye dos conceptos que provienen de distintas perspectivas metodológicas. ¿Cómo es que él

construye este entrelazamiento? ¿ En qué medida reinterpreta a Devereux, bajo la nueva propuesta de Hamburger? ¿Cómo relaciona la complementariedad con la multirreferencialidad? ¿Qué ejes harían posible una relación de referencias teóricas que atienden distintos planos de un objeto sin caer en una construcción simplemente ecléctica?

Aunque el autor no trata estos asuntos, sí señala algunos aspectos de la complementariedad disciplinaria que la distinguiría de la idea común de la captura total de algo, de la perfección o plenitud de alguna cosa. Nos advierte que la complementariedad no es un asunto de equilibrios teóricos en el que sus distintos elementos sumados gesten un resultado integral, sino una relación que implica dominancias y secundariedades teóricas dadas por el carácter del propio objeto de indagación y su contexto de descubrimiento. Si bien el escrito enuncia estas ideas, no alcanza a desarrollarlas y son estos últimos puntos sobre los que esperamos que Ferrés prosiga indagando sin abandonar la tarea.

Por último, los pasajes que constituyen el texto y que abundan en interpelaciones los va construyendo con sumo cuidado, pendiente de que el lector camine con seguridad por sus trazos y sus argumentaciones. Como investigador advierte probables contradicciones, como cuidadoso escritor aminora las confusiones y anticipa las omisiones. Es así que edifica un texto certero y didáctico que ejemplifica un ejercicio de interrogación teórico-epistemológico sobre la problemática del poder. Sin embargo, son los mismos atributos mencionados los que por momentos cierran el escrito, diluyen las evocaciones, y soslayan las preguntas a medias que podrían expresar en mejor medida el tono de sus preocupaciones, de sus dudas sin resolver y de sus avatares.

Sabemos que estas exigencias rebasan la intención de un texto, que ha sido reiteradamente señalado por el autor, como introductorio. Sabemos que estamos demandando respuestas para las que no fue formulado. Pero en el entendido de su capacidad indagatoria, de su fuerte compromiso con la investigación esperamos que continúe profundizando estos aspectos y nos renueve con sus ideas y aportes que siempre han sido muy ilustradores.

Marta Rivas